

El impacto de la agricultura comercial en las comunidades nativas del Perené.

Sally Swenson*

Introducción

A lo largo del último siglo y medio, los Asháninka del valle del Perené en la región de Chanchamayo han experimentado una de las más prolongadas campañas de dominación militar, económica y religiosa impuestas a los grupos nativos de la amazonía peruana. Protagonistas de una rebelión que en 1742 expulsó a todos los nativos de la región por una centuria, los Ashaninka, fueron más tarde desalojados del valle de Chanchamayo al tiempo que los gobiernos republicanos determinaban dominar la que ya entonces se veía como una de las más ricas zonas agrícolas del país. Durante la primera mitad del siglo 20, la empresa británica The Peruvian Corporation, concesionaria de 500,000 hectáreas a lo largo del valle del Perené, se encargó de la "conquistista" de la zona atrayendo inmigrantes europeos y de la sierra, apoderándose de las tierras Ashaninka, intentando controlar la mano de obra nativa y su movilidad, y creando una fuerte dependencia de productos manufacturados entre sus trabajadores Ashaninka. Los misioneros adventistas llegaron también en esta época, implantando una religión que hasta la fecha ejerce una poderosa fuerza en las vidas de los nativos de la selva central. La construcción de la carretera Marginal a lo largo de la mayor parte del valle del Perené, hacia Satipo, en las décadas del sesenta y setenta, trajo consigo la más grande oleada de migrantes. Este proceso aceleró la emigración, ya para entonces iniciada, de Ashaninka del Perené hacia los valles del Pichis, Ene y Tambo.

Aquellos Ashaninka (y un pequeño porcentaje de Amüesha) que viven todavía en el valle constituyen un 100/o de la población de una zona que fuera el centro de su territorio. Aunque la mayor parte de las tierras que actualmente ocupan han sido tituladas bajo las leyes de comunidades nativas de 1974 y 1978, éstas se cuentan entre las de más baja proporción de hectáreas por familia tituladas para comunidades nativas en la selva. La mayoría de éstas hace tiempo que fueron rodeadas por colonos, de modo que la ampliación de tierras comunales es sólo una remota posibilidad para unos pocos casos. En algunas comunidades las áreas forestales han sido virtualmente destruídas, y en la mayoría, los recursos de caza y pesca son sumamente escasos.

Ante estas condiciones desastrosas, los Ashaninka del Perené han adoptado como estrategia de supervivencia la actividad que atrajo en primer lugar a los invasores de sus tierras: la agricultura comercial. Sembrando y vendiendo café, plátanos, paltas, cítricos, maíz, papaya, cacao, achiote, y ocasionalmente su principal producto para la subsistencia, la yuca, los miembros de las comunidades nativas pueden adquirir los requerimientos mínimos de proteínas que ya no se obtienen en el bosque; construir casas que ya no se pueden hacer con materiales locales; enviar a algunos de sus hijos a la secundaria y librarse del sistema de peonaje para patrones que caracteriza la economía de otras regiones Ashaninka. Al mismo tiempo, ellos continúan produciendo una mayor proporción de sus alimentos que sus vecinos colonos.

El éxito de los Ashaninka como agricultores comerciales, debe ser visto, sin embargo, dentro del contexto de la agricultura del conjunto de la región Chanchamayo-Perené-Satipo. Los comuneros han tenido "éxito" en la situación de extrema escasez de tierras y de suelos cuya aptitud está en franco deterioro.

Este artículo describe el actual estado de la agricultura Ashaninka en el valle del Perené. Se basa en un estudio asumido en coordinación con la Central de Comunidades Nativas de la Selva Central (CECONSEC), una empresa reconocida legalmente que trabaja en la comercialización, activa organización de las comunidades nativas y defensa de tierras, salud y derechos a la educación. Las encuestas fueron elaboradas y aplicadas por la CECONSEC a padres de familia en 19 comunidades, para conocer los volúmenes y diversidad de productos cultivados en éstas (1). Seis de estas comunidades, elegidas por su representatividad en términos de varios factores (tipo de cultivos, distancia del mercado) fueron luego visitadas por la autora y analizadas para obtener información más detallada acerca de la producción de los comuneros y de la comercialización: cultivos vendidos, dónde y a a quién, precios, transporte y asociación en cuáles de los cultivos (2). La CECONSEC consideraba que la recolección de esta información era esencial para la elaboración de una estrategia de comercialización y educación adecuadas. A partir del análisis de esta información, este artículo examina las presiones económicas y de tierras experimentadas por los productores Ashaninka, las estrategias adoptadas por ellos para satisfacer sus necesidades con sus recursos, y la urgencia de hallar alternativas que permitan a la agricultura comercial y de subsistencia prosperar al tiempo de detener el deterioro de sus tierras.

La agricultura comercial en el valle del Perené.

El alto grado de participación nativa en el mercado agrícola puede ser explicado por las presiones e incentivos que han acompañado a la colonización de la región.

Cuando la Peruvian Corporation se retiró y se terminó de quebrar el monopolio de la comercialización de café, a lo que se sumó una coyuntura de alza de los precios internacionales. Los peones Ashaninka y Amuesha vieron entonces la oportunidad de aprovechar esta situación y la experiencia adquirida en las haciendas para ganar dinero sin tener que someterse completamente a un patrón. En la medida en que los colonos afluyeran a la zona en los años sesenta y setenta, y las tierras nativas menguaban, la venta de café y fruta se hizo necesaria para muchos nativos para compensar la desaparición de peces y caza. Hasta cierto punto, el agotamiento de los recursos madereros ha eliminado también una fuente alternativa de ingresos para aquellas comunidades reconocidas desde 1974. La pérdida territorial, debida a la invasión de colonos o a su adquisición ilegal aún constituye una amenaza, y los nativos son a menudo obligados a probar que "usan" la tierra —es decir la cultivan con productos comerciales en lugar de cazar o recolectar— de modo de proteger sus tierras de la usurpación.

La infraestructura de la colonización —carreteras, centros poblados— han hecho de la agricultura una alternativa más factible que en la mayor parte de las áreas de la selva. Paradójicamente, los estructuralmente bajos precios pagados por los productos agrícolas y los engaños practicados por regatones e intermediarios no siempre desalientan a los productores de participar del mercado; aquellos que se han convertido en altamente dependientes deben simplemente producir mayores cantidades para cubrir el monto requerido de ingresos monetarios. Por otra parte, al interior de las comunidades que han incorporado colonos que tienen una práctica más expansionista, y en el conjunto de la región dada la presión sobre las tierras nativas, los comuneros se sienten obligados a ampliar sus chacras comerciales para frenar estas presiones y defender lo que les queda.

Más de dos tercios de la chacra promedio de un comunero del Perené de tres hectáreas está dedicada a la producción comercial. El 66% está constituido por una producción que está casi íntegramente dedicada al mercado (café, cítricos, paltas, achiote,

cacao y papaya). Del resto, una proporción variable de los cultivos básicamente orientados al consumo, 42% del maíz, 42% de los plátanos y 6% de la yuca, son igualmente comercializados (3). El cuadro 1 presenta esta distribución promedio de cultivos.

CUADRO 1

Distribución promedio de cultivos en comunidades del Perené.

café	1.22 has.	40.50%
plátanos	0.42 has.	14.00%
maíz	0.33 has.	11.00%
yuca	0.31 has.	10.30%
cítricos	0.20 has.	6.60%
paltas	0.20 has.	6.60%
achiote	0.15 has.	5.00%
cacao	0.12 has.	4.00%
papayas	0.06 has.	2.00%
Total	3.01 has.	100%

El impacto de la producción nativa en la economía regional es evidente, aún cuando su volumen se encuentra por debajo del 10% que corresponde al porcentaje de población nativa en la zona. Las comunidades nativas proporcionan el 2.2% de la producción de café en el Distrito Agropecuario de San Ramón, que incluye un área donde ya no existen comunidades, 4.7% de la producción de palta, 3.4 de la yuca y sólo 1.7% de los cítricos. Su mayor contribución está en los plátanos (9.6% de la producción regional) y en maíz (8.7%) (4). La producción per cápita de los colonos es mayor que la de los comuneros nativos.

La producción de cultivos permanentes entre los nativos podría incrementarse significativamente en unos pocos años en la medida que los plantones recién sembrados (25% del café sembrado, 67% del cacao y 82% de los cítricos, por ejemplo, empiecen a producir. Que esto suceda depende de una serie de factores, el precio en el mercado entre ellos; los cultivos podrían ser abandonados o escasamente atendidos, en favor de otros cultivos si los precios sufren una de sus caídas periódicas. En algunas comunidades, la baja productividad que resulta del deterioro de la calidad de los suelos o de la falta de acceso a información sobre técnicas de mantenimiento

pueden implicar una mayor tendencia a vender productos de panllevar que tienen ciclos más cortos, cuyos precios oscilan menos y por lo tanto son más seguros.

La selección de cultivos como estrategia de comercialización.

Hasta ahora se ha examinado la producción de una familia nativa promedio, y calculado la suma total de toda la agricultura nativa comercial en el Perené. En realidad, se puede encontrar una amplia gama de perspectivas respecto del mercado, tanto si se considera una sola comunidad como si se sondean distintas comunidades; las perspectivas difieren también a lo largo del tiempo. El tipo de suelos que se encuentra en las comunidades y el área de tierras disponible, además de la distancia de los mercados, precios y disponibilidad de capital son factores preponderantes en la determinación de las estrategias de producción y comercialización. Incluso la religión juega un papel, ya que los miembros de las religiones evangélicas, que se abstienen de tomar bebidas alcohólicas, venden un porcentaje más importante de su yuca y obtienen mayores ingresos por su producción que los comuneros que aún toman masato.

El mapa 1 ofrece una perspectiva geográfica de la selección de cultivos como estrategia de mercado. En éste se presentan, para cada una de las 19 comunidades encuestadas, los productos más importantes en las hectáreas sembradas (no necesariamente en función de los volúmenes o el valor de la producción vendida (5)). El cuadro 2 muestra también la distribución de cultivos en cada comunidad. Dos tendencias que se hacen evidentes a partir del mapa y este cuadro merecen ser comentadas aquí.

La importancia del café

Puede verse que el café es el producto más importante en casi todas las comunidades. Su significación no parece estar tan condicionada por la calidad de suelos ni la distancia del mercado: es el cultivo más difundido tanto en las comunidades en terrenos bajos cercanos al río y al pie de la carretera

CUADRO 2

DISTRIBUCION DE CULTIVOS EN 19 COMUNIDADES (*) PORCENTAJE DE EXTENSION /CHACRAS CULTIVADAS										
		achiote	café	cítricos	palta	papaya	maíz	yuca	cacao	plátanos
Aldea Bajo Pichanaki	12 Δ	90/o	100/o	100/o	80/o	40/o	120/o	120/o	200/o	140/o
Alto Esperanza	4 Δ	00/o	270/o	250/o	240/o	00/o	20/o	20/o	(30/o)	(160/o)
Alto Incariado	8 Δ	0	630/o	10/o	0	0	130/o	90/o	(30/o)	(110/o)
Alto Puñizas	1 Δ	80/o	600/o	50/o	80/o	0	10/o	50/o	(30/o)	(110/o)
Bajo Esperanza	3 Δ	40/o	150/o	250/o	200/o	0	80/o	100/o	(30/o)	(160/o)
Boca Ipoki Maunari	17 Δ	40/o	330/o	30/o	10/o	70/o	70/o	150/o	0	300/o
Capachari	16 Δ	10/o	80/o	260/o	200/o	40/o	120/o	100/o	(30/o)	(160/o)
Centro Pumpuriani	6 Δ	40/o	440/o	50/o	70/o	10/o	120/o	150/o	20/o	100/o
Cerro Picaflor Orito	13 Δ	30/o	440/o	90/o	10/o	0	70/o	160/o	100/o	100/o
Chinari	7 Δ	10/o	720/o	0	0	0	60/o	80/o	(30/o)	(110/o)
Eshcormes		30/o	760/o	0	0	0	30/o	40/o	(30/o)	(110/o)
Pachacutec	9 Δ	90/o	350/o	0	50/o	20/o	230/o	130/o	(30/o)	(110/o)
Pampa Julián	15 Δ	40/o	470/o	40/o	0	0	180/o	130/o	(30/o)	(110/o)
San José de Alto Kubiriani	14 Δ	20/o	650/o	0	0	0	70/o	130/o	(30/o)	(110/o)
San José de Anapiari	18 Δ	30/o	530/o	10/o	30/o	0	100/o	170/o	(30/o)	(110/o)
San Jerónimo de Puerto Yurinaki	5 Δ	30/o	400/o	10/o	90/o	90/o	130/o	60/o	(30/o)	(160/o)
San Miguel Centro Marankiari	2 Δ	60/o	290/o	40/o	190/o	10/o	190/o	60/o	0	160/o
Santa Rosa de Ubiriki	10 Δ	140/o	260/o	210/o	130/o	10/o	40/o	20/o	(30/o)	(160/o)
Shintoriato	10 Δ	110/o	330/o	0	50/o	120/o	180/o	100/o	0	120/o
Promedio		50/o	410/o	70/o	70/o	20/o	100/o	100/o	40/o	140/o

(*) Ya que el cacao y los plátanos no fueron incluidos en el primer cuestionario de la CECONSEC, se ha estimado su producción/chacra en base a los datos obtenidos en las 6 comunidades visitadas. Se ha imputado un 110/o de plátanos en la mayoría de comunidades y un 160/o para aquellas ubicadas más cerca de la carretera y que tienden a una mayor comercialización de éstos. En el caso del cacao se ha estimado su participación en las chacras en sólo 30/o.

Marginal, como en las comunidades de altura y suelos más pobres. Es también el cultivo comercial más antiguo en la zona. Su importancia deriva de varios factores. Debe mencionarse su significado histórico en la región, introducido al Perené fundamentalmente por la Peruvian Corporation. Aun cuando la empresa prohibió su cultivo por parte de los nativos (y el de todo producto agrícola comercial en el área de su concesión) fue en ésta que aquellos adquirieron la experiencia para establecer sus propios sembríos y manejarlos como en el caso de los cultivos tradicionales de achiote y huaco. A pesar de los engaños por parte de los compradores y las bajas periódicas en el precio, el café ha resultado muchas veces más fácil de manejar y más barato que por ejemplo los cítricos, otro producto principal de la región, y su valor por hectárea, a pesar de las oscilaciones, es alto.

El café además es especialmente conveniente para los suelos en pendiente y el clima y altura del Perené. La sombra de los cafetales protege el suelo de los efectos erosivos del sol y la lluvia. Cuando es sembrado a la sombra del pacaé, que aporta nitrógeno al suelo, el café es un cultivo apropiado y bastante sostenible.

Las comunidades en las cuales el café constituye casi el único producto comercial de importancia (aunque probablemente yuca, maíz y plátanos se vendan en pequeñas cantidades a los colonos vecinos) tienden a estar ubicadas a grandes distancias de las carreteras. El café tiene, en relación a la mayoría de otros productos locales, un buen precio por kilo (por ejemplo l/. 15.00 el año pasado contra l/. 1.00 por el maíz), y no se malogra en el camino como sucede con paltas y frutas. Inclusive es posible guardarlo para venderlo a lo largo de varios meses asegurando ingresos constantes, si el comunero no tiene mayores deudas.

El café, entonces, representa una estrategia básica del agricultor nativo ante el mercado, dada su conveniencia a los suelos y su valor económico.

La diversificación

Al mismo tiempo, en la mayoría de las comunidades los comuneros procuran tener una variedad de cultivos comerciales. Los plátanos son, después del café, el producto más importante, por su experiencia de cultivo y su maduración constante a lo largo del año.

Esta diversificación es una estrategia útil frente a los peligros del mercado, cuando una familia depende en gran medida de la venta de sus productos. Tener varios cultivos protege al comunero frente a la oscilación de los precios y frente a las eventuales plagas. Este sistema asegura también una cantidad mínima de ingresos a lo largo del año, en lugar de concentrarlos en un único período.

La mayor concentración de esfuerzos en el café en las comunidades altas y más alejadas se explica porque la ausencia de carreteras no es tan crítica respecto de este cultivo, el café es menos susceptible a suelos ácidos y en pendiente, y porque siendo un cultivo que demanda mucha intensidad de trabajo limita relativamente las posibilidades de una diversificación proporcional, dado que el uso de mano de obra asalariada es menor en estas zonas. Por otra parte, estas comunidades responden más lentamente a los incentivos del mercado y tienen limitaciones aparentes para dedicarse al cultivo de frutales.

Sin embargo los cítricos y la palta no están limitados a las comunidades bajas, aunque crecen mejor en los terrenos aluviales que en la altura. Pero en el caso de los cítricos, aunque su cultivo parece estar extendido, se trata más bien todavía de una fase experimental en las comunidades. La mayor parte de los árboles (82%) han sido sembrados recientemente, tal vez como respuesta al virus que destruyó los valiosos papayos en toda la zona, al establecimiento de plantas de servicio de "lavado" de cítricos en el alto Perené y las inversiones previstas en nuevas plantas y líneas de transformación de cítricos en Chanchamayo. Tomará tiempo saber si los cítricos prosperarán en todos los tipos de suelo que han sido sembrados.

Los precios del mercado tienen también un impacto significativo en la selección de cultivos. Cuando comuneros pertenecientes a dos comunidades fueron preguntados si tenían paltos

—en época de cosecha— la mayoría respondió que no, aún cuando seis meses antes había respondido tenerlos. A cambio contestaron que habían sembrado maíz. Es decir, habían abandonado sus paltos —por el momento— e invertido su tiempo en el cultivo del maíz que entonces tenía un valor más alto que los primeros. En otra comunidad se había sembrado achiote para la cosecha de 1986 en la expectativa de recibir los ventajosos precios de 1985.

Sin embargo, analizar el mercado desde la comunidad no resulta tarea fácil. No es sólo que los precios de los productos de exportación, como el café, están sujetos a enormes vaivenes anuales, sino que dentro del mismo valle se encuentran grandes variaciones en los precios pagados a los productores. En el caso del café, se pagaba en junio de 1985 un promedio de l/ 11.00 por kilo en una de las comunidades y l/ 16.00 en otra; la palta era comprada promedios que oscilaban entre l/ 10.00 y l/ 16.00 por cajón en noviembre, los plátanos entre l/ 0.35 y l/ 0.80 por kilo, en diciembre; los cítricos a l/ 3.20 y l/ 15.00 por cajón en julio y el maíz, a precios de diciembre, entre l/ 1.00 y l/ 2.62 el kilo.

El valor relativo por hectárea para cada producto —lo más importante para un agricultor— es igualmente variable. Mientras los valores promedio de los más importantes cultivos era el siguiente: papaya (l/. 25,821/ha.), café (l/. 4,132/ha.), cacao (l/. 3,516/ha.), plátanos (l/. 3,244/ha.), achiote (l/. 2,777/ha.), maíz (l/. 2,551/ha.), cítricos (l/. 4,564/ha.) y paltas (l/. 1,929/ha.) éstos variaban considerablemente de una comunidad a otra. El café generalmente lograba mayores valores por hectárea (sin contar la escasa papaya cuyos precios se han elevado notablemente debido al virus que ha venido afectándola), pero el achiote, el maíz y el plátano frecuentemente alternaban su posición. Esto se debía tanto a las diferencias de precio como a la productividad diferenciada.

Algunas de estas diferencias pueden ser explicadas también por el hecho de que los comerciantes aprovechan de los productores sin información de proyecciones de precios agrícolas o que carecen de alternativas debido a la

falta de transporte. En una comunidad ubicada en un camino vecinal, se encontró que los comuneros tienden a vender a comerciantes que llegaban con sus camiones; éstos comerciantes pagaban en especies (víveres y carne) sobrevaluando los productos industriales y subvaluando los productos agrícolas a lo que se suman descuentos por costos de comercialización en hasta 250/o. Esto se suma al 1000/o que los intermediarios ganan antes de que el producto llegue a Lima.

La diversificación de los cultivos comerciales y los cambios periódicos en la selección de cultivos constituyen esfuerzos para lograr una posición más segura frente al mercado. Sin embargo estos esfuerzos están limitados por la calidad de los suelos, la disponibilidad de capital y la capacidad de la mano de obra familiar de dedicar su tiempo a estas actividades. Están condicionados también por la naturaleza del mercado mismo, su inestabilidad y su estructura discriminadora frente al más pequeño de los pequeños productores —el agricultor nativo. Afortunadamente estos agricultores pueden aún contar parcialmente con su propia producción para el consumo.

¿Nativos a Compesinos?

Al interior de las ciencias sociales que se ocupan de la Amazonía se viene dando un debate en torno al proceso de campesinización. Se asume que la integración de la población nativa al mercado, caracterizada por el ajuste de sus patrones de producción a las fluctuaciones del mercado, significa la campesinización, vagamente definido por un proceso de transformación de los productores nativos hacia patrones escasamente distinguibles de los campesinos colonos de la zona en términos de sus formas de organización o de sus prioridades sociales y económicas.

Cierto es que la presión sobre tierras y recursos, en la medida que no permite a la población nativa continuar satisfaciendo muchas de sus necesidades autónomamente en base a sus recursos tradicionales causa un cambio hacia la actividad comercial, que a su vez trae consigo una alteración cultural significativa. Elementos de los sistemas agrícolas tradicionales, tales como el descanso de las tierras pueden hacer-

se irrelevantes; el agotamiento de los recursos de pesca y caza implican la pérdida de importantes mecanismos de socialización y de un profundo conocimiento del bosque; las demandas de tiempo para la agricultura comercial pueden afectar adicionalmente la reproducción del conocimiento nativo; y la aplicación del monocultivo en la producción comercial reduce la necesidad de familiaridad con docenas de variedades de plantas tradicionalmente sembradas para consumo. Puede producirse una diferenciación social en la medida que algunas familias prosperan en la actividad comercial y empiezan a dar prioridad a relaciones personales que les resulten más ventajosas al interior o fuera de la comunidad, en lugar de las relaciones tradicionales más redistributivas de la sociedad Ashaninka. (7). El resultado final sería el reemplazo de valores y conocimiento nativo por aquellos introducidos por los colonos.

Aún cuando este estudio no pretendió medir tales cambios sociológicos, algunas observaciones deben ser hechas. A pesar de la escasez de tierras, la mayoría de las comunidades Ashaninka no se han parcelado internamente, salvo aquellas que nacieron de ventas de tierras a los nativos a finales de la década del cincuenta en el alto Perené. En cambio el control comunal se ha reforzado en tanto un comunero debe generalmente recibir permiso de la asamblea comunal para abrir una nueva chacra en un lugar específico. El uso del idioma nativo es predominante, como también lo es el uso de cushmas por parte de las mujeres bilingües y monolingües, incluso en aquellas que viven en la márgenes de la carretera Marginal, y están por lo tanto en contacto cotidiano con patrones culturales occidentales. (Ya que el tocuyo con el que se confeccionan actualmente las cushmas es costoso, la actividad comercial mantiene en realidad esta afirmación de la identidad cultural). La participación en la CE-CONSEC es consistente a pesar de la dificultad de esta organización de sobrevivir a nivel comercial en el mercado altamente competitivo de Chanchamayo. Las asambleas y reuniones son conducidas en idioma Ashaninka y son un foro importante para planificar respuestas a problemas entre los Ashaninka de un lado y los colonos

y el Estado de otro, se trate de invasiones de tierras, o de insatisfacción comunal respecto de un maestro mestizo.

Los Ashaninka del Perené mantienen un contacto frecuente con las comunidades, más tradicionales, del Tambo, Ene y Pichis y del Gran Pajonal. Muchos jóvenes del Pichis migran estacionalmente al Perené para la cosecha de café y luego se casan con mujeres Ashaninka de la zona. Los Pajonales, sumamente tradicionales; al ser preguntados acerca de sus socios de intercambio del Perené responden "son como nosotros". Los habitantes del valle del Pichis, muchos de los cuales son primera o segunda generación de migrantes Ashaninka del Perené ven a sus parientes y paisanos de éste último como "más adelantados" en un sentido material, pero al mismo tiempo con más conocimientos acerca de la verdadera cultura Ashaninka porque recuerdan mejor y practican las costumbres de los antiguos.

En términos de patrones de producción, las comparaciones entre nativos y colonos de la región de Chanchamayo se revelan consistentes, aún cuando no siempre haya diferencias notables. Los Ashaninka del Perené tienen menos acceso a tierras que los colonos: 690/o de los colonos tienen más de 10 has. comparado con un 580/o de nativos (calculando hectáreas por familias en las comunidades (9). Mientras la chacra promedio nativa tiene tres hectáreas, 730/o de los colonos cultivan más de cinco hectáreas (9), implicando que los colonos no sólo venden más, sino también tienden a usar mano de obra asalariada, ya que la agricultura en la selva no se presta a tecnologías ahorradoras de mano de obra. El 750/o de las chacras de los colonos suele estar dedicada a cultivos puramente comerciales, comparado con el 660/o de una chacra nativa. La diferencia está mayormente en los cítricos, un cultivo cuya producción a nivel comercial es nueva en la mayor parte de las comunidades debido al considerable capital y mano de obra necesarios para su establecimiento y mantenimiento. De los cultivos de panllevar, los colonos deben estar vendiendo una proporción mayor que los nativos, dado que el porcentaje de producción de las comunidades nativas en el valle no

se condice con el porcentaje de la población comunera como hemos visto. Las comunidades nativas venden sólo 3.4 de la yuca comercializada en la región.

La relativamente baja productividad lograda por los productores nativos, como puede verse en el cuadro 3, es evidencia de que las técnicas productivas nativas no son meramente copias de las practicadas por los colonos. Se ha señalado que la agricultura nativa en la selva se ha caracterizado siempre por su baja productividad por unidad de tierra, más no por unidad de trabajo (11). Es decir, las chacras aparentemente caóticamente organizadas, extensivas más que intensivas, producen suficiente comida para complementar lo que se cazaba, pescaba o recolectaba, sin requerir tanta mano de obra como para sustraerla de actividades tradicionales más placenteras. Hoy en día, el tiempo que sobra después de las actividades productivas para el mercado todavía sirve para mantener las relaciones sociales y practicar las actividades productivas no agrícolas, aunque con menos éxito. Sin embargo, hoy las condiciones que hacían el sistema tradicional factible —grandes extensiones de monte que conservaban la fertilidad de los suelos y abundancia de pesca y caza que hacían que la agricultura tuviera una importancia secundaria en la dieta— ya no existen. El sistema tradicional de baja productividad se topa con bajos rendimientos debido al deterioro de los suelos. Eventualmente la productividad por unidad de trabajo podría también haber bajado, de modo que el agricultor no gane con su esfuerzo una compensación adecuada.

Sin embargo, el sistema que practican los colonos no puede siquiera sostenerse, por lo tanto tampoco ofrece una alternativa. El colono típico proveniente de la sierra sembrará en cualquier lugar, aún si se trata de pendientes de más de 50 grados, y de forma intensiva. Aquellos que cuentan con capital propio o crédito agrícolas invertirán en abono, pesticidas y limpiezas de la chacra. Aunque el rendimiento inicial sea alto, algunas de estas inversiones suelen acelerar el deterioro del suelo tropical, a diferencia de las prácticas tradicionales. El deshierbe frecuente, por ejemplo, puede

contribuir a la erosión porque las lluvias lavan el suelo más fácilmente. Después de unos años, los gastos en abono pueden llegar a superar el valor de la cosecha. Los pesticidas pueden actuar al principio pero luego las plagas se hacen resistentes. El cultivo del café a pleno sol —aún recomendado por el Banco Agrario— en el caso de colonos capitalizados conserva las plantaciones por mucho menos años que su cultivo bajo sombra de árboles. Lograr altos rendimientos implica también el monocultivo, lo que fomenta las plagas. La reacción colona al deterioro de los suelos casi estériles es abandonarlas para ocupar nuevas parcelas en áreas aún no agotadas, ya que perciben la selva como una fuente inagotable de tierras. Es debido a estos factores que la productividad agrícola en la zona de Chanchamayo y en toda la selva alta está disminuyendo, en lugar de aumentar (12). Una estrategia de alta tecnificación y altos y rápidos rendimientos corresponde a criterios básicamente económicos que no siempre coinciden con una estrategia ecológica.

Los Ashaninka generalmente no muestran una tendencia a copiar la experiencia de los colonos, cuya relación con la tierra es casi puramente económica. Tampoco suelen presentar los rasgos de desintegración y fragmentación social que caracterizan a los campesinos colonos quienes salidos de sus tierras y comunidades de origen, tienden a no generar una organización comunal. Al mismo tiempo, los nativos se encuentran cada vez menores oportunidades de practicar los patrones de los agricultores de subsistencia frente al mercado: participar cuando resulta ventajoso, retirarse cuando no. Como en el resto de Chanchamayo las tierras y la población de las comunidades nativas están sometidas a un creciente empobrecimiento. Una revisión de las comunidades que se encuentran bajo sería escasez de tierras muestra como las comunidades, tan elásticas pueden llegar a quebrarse bajo presiones extremas.

La insuficiencia de tierras y la agricultura de subsistencia.

Las comunidades nativas del Perené están en una de las peores situaciones respecto de las comunidades amazóni-

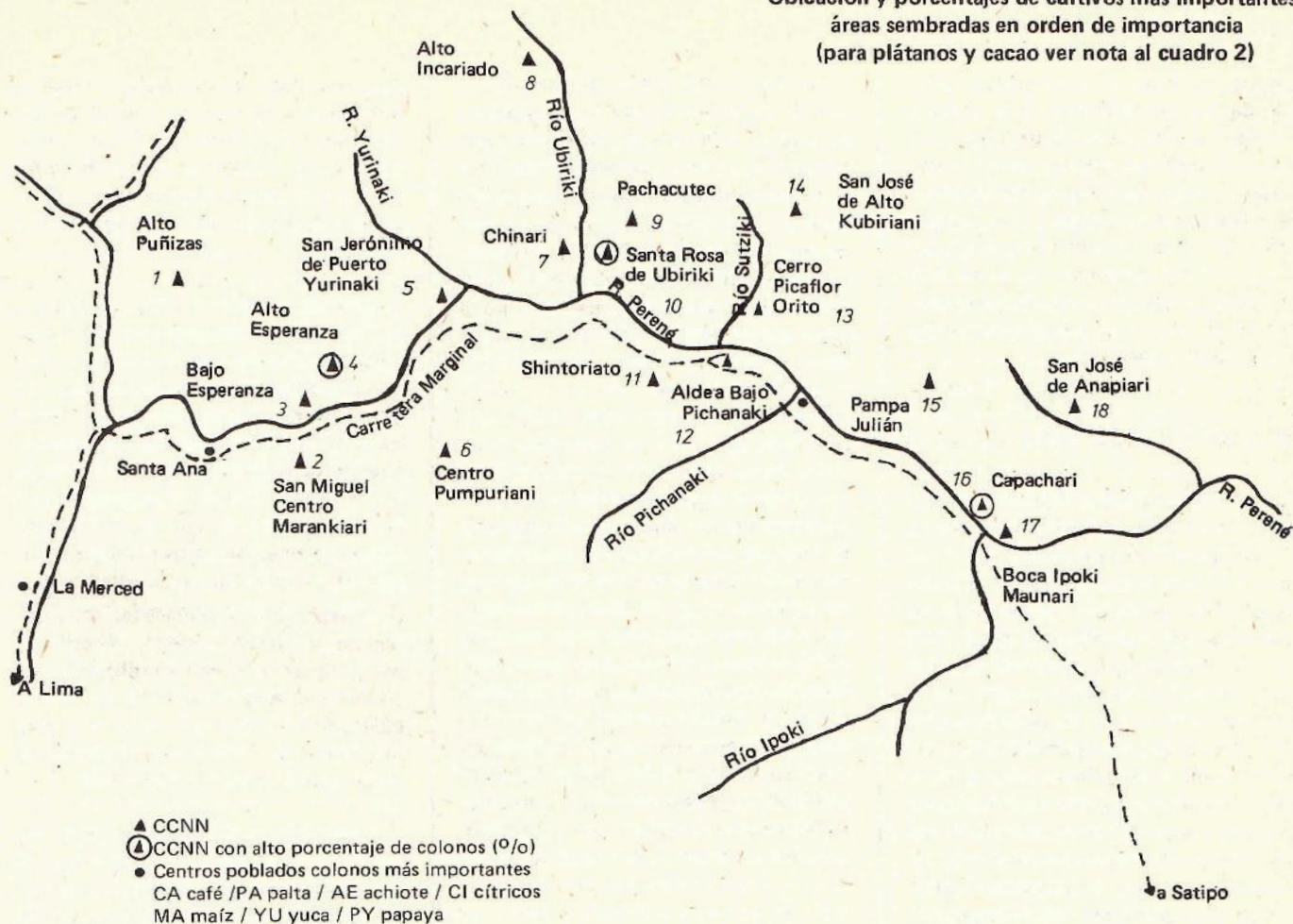
cas en cuanto a tierras. En las 25 comunidades de las cuales se obtuvo información sobre población y relación tierras/hombre se presenta un promedio de 17.1 hectáreas por familia. Al eliminar la comunidad de Chamiriani por ser un caso especial con más de 100 has. por familia, el promedio baja a 13.6, el que refleja mejor la situación en la gran mayoría de las comunidades. En contraste otras zonas vecinas Ashaninka tienen promedios de 23.4 hectáreas por familia en Satipo, 210 en el Ene y 194.3 en el Pichis. Existe incluso un debate en torno a la suficiencia en esta última zona, dado el alto porcentaje de tierras que no son de aptitud agrícola y que, de hecho son delimitadas como terrenos de cesión en uso para comunidades nativas (13).

De las 13.6 has. por familia como promedio de las comunidades del valle se puede asumir un máximo de 50% con aptitud agropecuaria según cálculos de ONERN y el Ministerio de Agricultura, es decir 6.8 has. por familia. En sistemas tradicionales, que permiten la regeneración de los suelos y bosques, se estima una cantidad mínima de 15 has. de aptitud agrícola para la subsistencia de una familia nativa. Este estimado supone que la familia abre poco más de una hectárea al año y que el período de descanso para recuperar la fertilidad del suelo es de 20 años (14). Con no más de 7 has. la tierra descansaría sólo 4 años.

En parte la adopción de la agricultura comercial es ya una adaptación a esta limitación. Una familia mantendrá tres hectáreas pero dos de éstas serán de cultivos permanentes. Teniendo una hectárea de cultivos anuales, los mismos que tienen ciclos de crecimiento de hasta un año y se combinan con la secuencia de maíz-yuca-plátano por espacio de un promedio de 2 a 3 años, se puede concluir que se requiere abrir media hectárea cada año. Puede entonces dejarse en descanso al resto de la tierra por un plazo de unos ocho años, lo cual es aún insuficiente pero mejor que los 4 años. Esto significa necesariamente una dependencia mayor de la compra de productos alimenticios y artículos de consumo.

Cuando menos tierra hay más ino-

Ubicación y porcentajes de cultivos más importantes/
áreas sembradas en orden de importancia
(para plátanos y cacao ver nota al cuadro 2)



1. CA 60%o, AE 8%o, PA 8%o, CI 5%o, YU 5%o, MA 1%o (-10 has/flia)
2. CA 29%o, PA 19%o, MA 19%o, AE 6%o, YU 6%o (-10 has/flia).
3. CI 25%o, PA 20%o, CA 15%o, YU 10%o, MA 8%o, AE 4%o (-10 has/flia).
4. (33%o)/ CA 27%o, CI 25%o, PA 24%o, MA 2%o, YU 2%o (10-21 has/flia).
5. CA 40%o, MA 13%o, PA 9%o, PY 9%o, YU 6%o, AE 3%o, CI 1%o (10-21 has/flia.)
6. CA 44%o, YU 15%o, MA 12%o, PA 7%o, CI 5%o, AE 4%o, PY 1%o (10-21 has/flia).
7. CA 72%o, YU 8%o, MA 6%o, AE 1%o (-10 has/flia).
8. CA 63%o, MA 13%o, YU 9%o, CI 1%o (10-21 has/flia).
9. CA 35%o, MA 23%o, YU 13%o, AE 9%o, PA 5%o, PY 2%o (10-21 has/flia.)
10. (42%o) CA 26%o, CI 21%o, AE 14%o, PA 13%o, MA 4%o, YU 2%o, PY 1%o (10-21 has/flia).
11. CA 33%o, MA 18%o, PY 12%o, AE 11%o, YU 10%o, PA 5%o (10-21 has/flia).
12. MA 12%o, YU 12%o, CA 10%o, CI 10%o, AE 9%o, PA 8%o, PY 4%o (10-21 has/flia.)
13. CA 44%o, YU 16%o, CI 9%o, MA 7%o, AE 3%o, PA 1%o (+ 30 has/flia)
14. CA 44%o, YU 16%o, CI 9%o, MA 7%o, AE 2%o (10-21 has/flia).
15. CA 47%o, MA 18%o, YU 13%o, AE 4%o, CI 4%o (10-21 has/flia.)
16. (64%o)/CI 26%o, PA 20%o, MA 12%o, YU 10%o, CA 8%o, PY 4%o, AE 1%o (10-21 has/flia).
17. CA 33%o, YU 15%o, MA 7%o, PY 7%o, AE 4%o, CI 3%o, PA 1%o (10-21 has/flia).
18. CA 53%o, YU 17%o, MA 10%o, AE 3%o, PA 3%o, CI 1%o (+ 30 has/flia.).



perante se hace esta estrategia. Cuatro de las comunidades en el estudio —Alto Puñizas, Bajo Esperanza, Chinari y San Miguel Centro Marankiari— poseen menos de 10 has. por familia y se estima que menos de 5 has. por familia de tierra agropecuaria, de la que una cantidad pequeña es específicamente agrícola. En estas 4 comunidades se encuentra dos tendencias preocupantes (ver mapa 1).

La diversificación extrema.

En 3 de las 4 comunidades, a excepción de Chinari, la producción se ha diversificado más que en las otras comunidades del valle. Si bien la diversificación de productos comerciales es una respuesta acertada a las fluctuaciones del mercado, en su forma extrema sigue un patrón de inestabilidad que se observa también en las pequeñas propiedades de colonos empobrecidos. En éstas, los colonos cafetaleros cuya agricultura de autoconsumo es mínima, diversifican a otros productos comerciales cuando el precio del café baja. La escasez de tierras y su fuerte dependencia del mercado exige que periódicamente los productores abandonen sus cultivos temporal o definitivamente, perdiendo a veces su inversión completamente para dar prioridad a cultivos con mejores precios. Sin embargo, esta diversificación no siempre les beneficia porque las tierras no descansan y porque salvo los cultivos anuales comerciales, se requiere un tiempo relativamente prolongado para su maduración. Tampoco debe esperarse que se dé más altos rendimientos en los nuevos cultivos, sino se mantengan las condiciones o deterioren las del período anterior.

En una de estas comunidades, por ejemplo, la escasez de tierras es tan grave que los comuneros ya habían sembrado toda el área clasificada por el Ministerio de Agricultura como forestal al momento de otorgársele el título comunal en 1984. Queda ahora solamente lo que los comuneros consideran la peor tierra, aquella "para pastos". El agotamiento de los suelos resultante de la imposibilidad de hacerlos descansar se manifiesta en que en estas comunidades la productividad de casi cada cultivo es más baja que el promedio comunal en el valle.

Un problema enfrentado por las familias que diversifican su producción es que es mucho más difícil manejar una chacra con 5 cultivos comerciales que una, del mismo tamaño, con 2. No puede mantenerse bien con la mano de obra familiar o reducen el tiempo requerido para otras actividades productivas de subsistencia, de modo que la estrategia de seguridad puede convertirse en un riesgo.

Mientras que la situación de tierras ha alentado la diversificación, la forma en que ésta se aplica —la inestabilidad, los criterios de selección— puede empeorar aún más aquella. Ello es más grave en el caso de los cultivos anuales a escala no tradicional, que como se ha visto, disminuyen el período barbecho. Ciertamente al mercado no le interesa la ecología. Por lo demás un productor escaso de recursos tiende a elegir un cultivo como el maíz cuya cosecha representa ingresos a un corto plazo. En algunas comunidades el maíz representa un porcentaje de hectáreas importante y está orientado mayormente a la venta. Lo grave es que entre todos los cultivos es el maíz el que más demanda y agota los nutrientes del suelo.

La disminución del autoconsumo

En el esfuerzo por mantener los ingresos ante las condiciones de agotamiento de los suelos, muchas veces se empieza a prestar menor atención a la producción agrícola de subsistencia, en tanto la tierra escasea y la mano de obra familiar no es suficiente estando ocupada en los cultivos comerciales.

En el mapa y el cuadro 2 se ve que en tres de las cuatro comunidades con menos de 10 has. por familia, excluyendo Alto Esperanza, la yuca —cultivo principal de subsistencia— se ha tornado un cultivo de una importancia menor. Mientras en la mayoría de las comunidades la yuca es el 10 al 170/o de los cultivos sembrados, en éstas tres constituye sólo el 80/o, 60/o y 50/o. De las comunidades que tienen más de 15 has por familia. (Alto Esperanza, Alto Incariado, Boca Ipolci, Pachacutec, Cerro Picaflor y San José de Anapiari), 5 tienen una producción considerable de yuca (ver mapa). En dos de éstas la yuca se cultivó casi to-

talmente para el consumo. Paradójicamente, en cambio, en una de las comunidades con menos de 10 has., donde la yuca constituye sólo el 60/o de los cultivos, se vende más yuca que en cualquiera de las demás comunidades visitadas.

Cuando se habla de chacras de yuca no se hace referencia a este tubérculo únicamente, sino a la cantidad de especies que se siembran en asociación con ésta: camote, pituca, sachapapa, frejoles, zapallo, cocona entre las más conocidas. Esto quiere decir que cuando se reduce o pierde la costumbre de sembrar chacras de yuca para el consumo, se pierde también una gran variedad de plantas altamente adaptadas y nutritivas. En comunidades muy dependientes del mercado, y en poblaciones colonas se observa problemas crecientes de salud (especialmente alta incidencia de tuberculosis y anemia), que deben ser vinculados al abandono de la autosuficiencia alimenticia.

Tres otras comunidades (Alto Esperanza, Capachari y Santa Rosa de Ubiriki) se destacan por su parecido con comunidades de muy baja relación tierras/hombre: se ha diversificado la producción con énfasis en cítricos y palta y menor énfasis en café, la producción de yuca es mínima con sólo un 20/o en dos de estas comunidades. Lo interesante es que estas mismas comunidades son las que en el censo social de la CECONSEC incluyen como miembros los porcentajes más altos de colonos incorporados a las comunidades, mayormente procedentes de la sierra con hasta 640/o en una de ellas. Existe entonces una tendencia similar en comunidades con alta proporción de colonos y las comunidades con graves problemas de tierra. (ver mapa 1).

Intentar sacar conclusiones al respecto resulta problemático. Aunque las comunidades con poca tierra se encuentran en la misma situación que las que incluyen colonos en su territorio —en términos de la baja proporción de cultivos para el consumo— ambas han llegado a ésta por caminos distintos. Los colonos tienden a este patrón porque para ellos la agricultura es sobre todo una actividad comercial: pues es precisamente con esa meta que los colonos han afluído a la zona. En cambio, la mayoría de los nativos no bus-

caron el mercado sino que éste llegó a sus tierras: algunos lo aprovechan como complemento de sus actividades de subsistencia, otros lo necesitan porque la colonización y el despojo de sus tierras nos les ha dejado otra alternativa.. A este punto, el fracaso del mercado en retribuirlos suficientemente por su trabajo y tierra los lleva a una dependencia del mercado, siendo en este caso y a diferencia de los colonos el incentivo más negativo que positivo. Agudizando esta presión está la actitud impuesta a la sociedad nativa que asume que es más "civilizado" comer fideos o arroz que yuca.

Sea cual fuera el modo en que algunos comuneros Ashanninka y Amuesha han llegado a descuidar la agricultura de subsistencia, la situación en que se encuentran actualmente se parece a la que caracteriza a toda la zona de Chanchamayo: una fuerte dependencia del mercado, rendimientos decrecientes y agravamiento de problemas de salud. Las preocupaciones no se limitan tan sólo a unas cuantas comunidades porque dentro de 20 años la totalidad de ellas podrían encontrarse ante el mismo dilema. Sólo un cambio en las prácticas y precios del mercado —poco probable dada la naturaleza sumamente política de las políticas de precios, por ejemplo— o un cambio en las formas en que se practica la agricultura comercial —tal vez un poco más probable— de modo de ser menos dañina y más sostenida para los terrenos comunales aún disponibles, podría ofrecer una esperanza en medio de esta gris realidad.

Impacto de las instituciones estatales.

Dada la importancia política de las selva bajo el gobierno de F. Belaunde, y las prioridades nacionales del actual gobierno para la agricultura, las instituciones estatales tienen una presencia visible en la región del Perené. Entre éstas están el Banco Agrario, el CIPA (Centro de Investigación y Promoción Agropecuaria) el INFOR y el Proyecto de Desarrollo Especial Satipo-Chanchamayo co-financiado por el Banco Mundial. Este último ha realizado convenios con las agencias en la región como parte de un "núcleo generador del desarrollo de la selva central", el Proyecto Especial Pichis-Palcazu.

Elaborado después que el Proyecto para el área del Palcazu fuera fuertemente criticado por su virtual falta de reconocimiento de la población nativa Amuesha —y significativamente modificado por la AID— el Proyecto Satipo-Chanchamayo fue originalmente presentado al Banco Mundial como un programa que enfatizaría aspectos sociales y de salud, especialmente en las comunidades nativas. Presiones del Banco en el sentido de un análisis de costo-beneficio, y de la ideología de los partidarios de Acción Popular encargados de su ejecución, lo han orientado fundamentalmente hacia las necesidades percibidas de los colonos. La Unidad de Servicios a la Producción, por ejemplo, está encargada de la asistencia comercial en el área del Proyecto, pero carece de programas planificados para comunidades nativas. Esto coincide con el estereotipo común de que los Ashaninka no son productores importantes en la zona, tal vez porque lo que producen es a menudo vendido, detrás del escenario, a regatones o compradores independientes con movilidad propia.

Cuando el cambio de gobierno en 1985 trajo consigo cambios en las metas del proyecto, las comunidades nativas no estaban todavía en los programas más importantes. Para la nueva administración del Proyecto las "chacras integradas" son el tema clave. En este programa los productores recibirán crédito y asistencia técnica para abrir y mantener parcelas que incluirán, sin asociación de cultivos, un producto agrícola comercial principal, dos o tres cultivos alimenticios para consumo y venta, pastizales con ovejas, una piscigranja, cuyes y aves. Este programa ha tenido mayor difusión entre los colonos, según los funcionarios del Proyecto, debido a que los colonos tienen mayor tendencia a sacrificar su producción de alimentos; los nativos son vistos —correctamente— como tendiendo más a la autosuficiencia alimenticia y competentes de hecho en la práctica de una forma propia de producción mixta. Al mismo tiempo, una parte importante de la chacra integrada deberá promover una mayor productividad en los cultivos comerciales de modo que el pequeño cafetalero, por ejemplo, pueda satisfacer sus necesidades con dos hectáreas de café en

lugar de seis. Confrontados con menos tierra y una fertilidad decreciente, los productores nativos requieren urgentemente de exactamente este tipo de atención —tal vez sólo para siquiera mantener los actuales niveles de productividad.

Las políticas del Banco Agrario, tal vez la institución más poderosa en la zona, no responden tampoco a esta necesidad. La disponibilidad de crédito para miembros de comunidades nativas ha crecido notablemente en los últimos tres años. El Banco Mundial observa que entre 1979 y 1982, 31 comuneros del distrito de Pampa Silva (alto Perené) habían recibido créditos; en 1985 la cifra anual era de 181 (16). La gran mayoría de estos nuevos préstamos son para maíz, yuca y plátano. En las reuniones con líderes nativos (17), estos préstamos han sido promovidos de manera específica. Un productor debe en realidad haber concertado un crédito y haberlo devuelto antes de que su solicitud para cultivos permanentes a largo plazo sea aprobada, incluso si su plantación está ya establecida. Es muy pronto para determinar si estos préstamos podrán ser pagados, pero las estadísticas anteriores del área de Satipo son reveladoras. En 1983 el Banco Mundial informaba que 50% de los prestatarios nativos de la región, cuyos préstamos eran mayormente para maíz, yuca y arroz, estaban en mora; mientras en Chanchamayo donde en esa época la mayoría de los créditos para comuneros fueron para mantenimiento de cafetales, sólo 13% estaban en mora. El antropólogo consultor del Banco Mundial afirmaba que "un factor que podría explicar la alta tasa de no pago de créditos es que los préstamos fueron dados casi exclusivamente para la producción de cultivos anuales que están mayormente dedicados al consumo familiar y que por lo tanto no generan ningún (o muy poca) efectivo para poder pagar el préstamo" (18).

Los préstamos otorgados por el Banco Agrario no están incentivando la producción agrícola entre los pequeños productores en realidad. Ni el Banco Agrario gana, ni lo hace el productor; éste último debe ofrecer su cosecha como garantía. Los créditos y la productividad son tales que puede prolongarse el endeudamiento aún des-

pues de vender la cosecha (19).

Debe considerarse que no basta cubrir el préstamo pues el agricultor incurrirá en una deuda con el Banco Agrario sólo si se trata de un cultivo comercial que le deje un saldo líquido para hacer frente a necesidades satisfechas en el mercado. Estas necesidades serán tanto más altas debido a que para elevar rendimientos las chacras de yuca no incluirán otros tubérculos para el consumo y eventualmente tampoco frejoles.

Si el agricultor procura apegarse aún más al modelo bancario, su com-

portamiento repercutirá en el conjunto de la comunidad. Deberá contratar mano de obra, y según la práctica en las comunidades de la zona ésta será nativa. Con ello los trabajadores contratados no estarán en capacidad de producir en sus chacras los volúmenes habituales y la producción alimenticia de la comunidad, crecientemente vendida afuera para poder pagar los compromisos bancarios, creará un déficit que se convertirá en un círculo vicioso.

Actualmente los préstamos del Banco Agrario son presentados como más favorables que nunca, y para los funcionarios el que los productores de la zona cuestionen sus condiciones es si-

nónimo de cuestionar el "progreso". Ciertamente los créditos podrían ayudar a los productores a incrementar la productividad de sus cafetales o ayudarlos a hacer frente a costos estacionales como mano de obra, almacenaje o transporte. Sin embargo el énfasis en proporcionar créditos promocionales para cultivos anuales alimenticios, si bien desde el punto de vista de los problemas de déficit de producción de alimentos a nivel nacional es razonable, puede en este caso ser un boomerang. Mientras la producción de alimentos —del granero de Lima— podría incrementarse, ésto sería a costa de crear un déficit alimenticio a nivel de las unidades productoras, más grave aún dada la oscilación de precios y el carácter deprimido que éstos tienen.

CUADRO 3

RENDIMIENTO ACTUAL PROMEDIO EN LAS COMUNIDADES DEL PERENE EN 8 CULTIVOS

	más alto	más bajo	Promedio (A)	Estimados oficiales	Promedio de la zona*
café	305 kg/ha.	96 kg./ha.	220 kg/ha.	BA 400 kg./ha (1)	400 kg/ha
achiote	390 kg/ha.	230 kg./ha.	290 kg/ha.	INADE 400/655	528 kg/ha
cítricos	650 caj/ha.	120 caj/ha.	380 caj/ha.	MA 1,000 caj/ha. BA 600 caj/ha.	833 caj/ha.
palta (2)	180 caj/ha.	95 caj/ha.	150 caj/ha.	MA 300-466 caj/ha.	308 caj/ha.
papaya (3)	2000 caj/ha.	200 caj/ha.	1150 caj/ha.	1300 caj/ha.	
maíz	2210 kg./ha.	610 kg/ha.	1330 kg./ha.	INADE 1740 kg/ha. BA 2500 kg/ha.	
plátanos	7880 kg./ha.	4290 kg./ha	6140 kg./ha.	BA 10,000 kg/ha.	
yuca	4120 kg./ga.	740 kg./ha		INADE max 21,000 (4) min. 5,350	

(A) El rendimiento promedio incluye una productividad sumamente variable en las comunidades que lo siembran.

(1) Estimado del Banco Agrario para pequeños agricultores semi-técnicos. El promedio para Chanchamayo es 13 quintales y/ha o 715kg/ha.

(2) Esos datos no incluyen el total de la cosecha por el período en que fueron tomados.

(3) En el contexto de plaga en que la producción se estima un tercio de la de un par de años atrás.

(4) No se ha calculado la proporción de otras plantas que crecen en las chacras de yuca.

(*) Fuente: FAO/Banco Mundial (ver notas), excepto INADE para achiote.

Conclusiones

Las comunidades nativas del Perene se encuentran actualmente atrapadas en un círculo vicioso. La usurpación de sus tierras las ha empujado a dedicarse a la agricultura comercial de manera creciente lo que ofrece una cierta compensación económica —generalmente insuficiente— pero debilita a su vez sus economías de subsistencia. La estrategia de conservar una produc-

ción de subsistencia es una estrategia para compensar un mercado inconstante, la presión sobre sus tierras, y el agotamiento de los suelos. Estos últimos factores contribuyen claramente a agravar los resultados de la usurpación de tierras largamente iniciada.

Los datos de este estudio pueden haber servido para cuantificar lo que muchos líderes nativos y científicos sociales podrían ya haber sabido o sos-

pechado, acerca de la escasez de tierras, la declinación de la agricultura de subsistencia o las falacias de políticas actuales de crédito. Estas conclusiones apuntan a la urgente necesidad —a corto y mediano plazo— de lograr una mayor productividad en los cultivos permanentes para el mercado pero también lograr rendimientos sostenidos, de modo que los productores nativos sientan una menor presión para dejar sus chacras de subsistencia. Esta meta

tiene implicaciones prácticas y simples en términos de capacitación, extensión y programas de crédito. A largo plazo las conclusiones reclaman el desarrollo de nuevos enfoques que combinen sistemas tradicionales nativos y conocimientos científicos modernos del bosque tropical. Ejemplos de tales esfuerzos en otras áreas son el proyecto HIFCO en Pucallpa (Huerto integral Familiar y Comunal), el cual está desarrollando técnicas para mantener chacras "anuales" por 10 años; o el sistema agro-silvo-pastoril que está siendo probado en el valle del Palcazu, basado en la rotación de cultivos comerciales, pasturas y especies maderales comerciales de ciclos de crecimiento rápido.

Sin una base de información propia acerca de la producción, las organizaciones nativas están limitadas en sus esfuerzos para implementar programas de desarrollo o comercialización. Forzados a menudo a coordinar con agencias del Estado o instituciones privadas de desarrollo, las organizaciones nativas se sienten sumamente vulnerables a los efectos de estereotipos acerca de las poblaciones nativas que los retratan como ociosos e improductivos o, del otro lado de la moneda, como no diferentes de campesinos o colonos y por lo tanto inmerecedores de derechos o atención especiales. La recolección de información sobre producción es un procedimiento claro y adecuado que las organizaciones pueden optar elegir. Par los grupos nativos que están interesados en controlar sus propias economías este tipo de estudio debería ser el primer paso a tomar.

Notas

- (1) Comunidades a las que se aplicó el censo de CECONSEC.
Aldea Bajo Pichanaki, Alto Esperanza, Alto Incariado, Alto Puñizas, Bajo Esperanza, Boca Ipoki Maunari, Capachari, Centro Pumpuriani, Cerro Picaflor Orito, Chinari, Eshcormes, Pachacutec, Pampa Julián, San José de Alto Kubiriani, San José de Anapiari, San Jerónimo de Puerto Yurinaki, San Miguel, Centro Marakiari, Santa Rosa de Urubiki y Shintoriato. Para ubicarlas especialmente ver mapa 1.
- (2) Comunidades visitadas por la autora para profundizar información: Aldea Bajo Pichanaki, Boca Ipoki, Maunari, Centro Pumpuriani, Cerro Picaflor Orito, San Miguel Centro Marankiari y Shintoriato. En Bajo Marankiari se

inició un censo pero no se concluyó por falta de tiempo.

- (3) Estas cifras fueron obtenidas multiplicando los porcentajes de producción vendidos de un cultivo específico (e.g. 55% de los comuneros que sembraron maíz en 1985 vendían su maíz) por el porcentaje que el volumen vendido representaba en relación a una cosecha promedio (en este caso 76%).
maíz $76\% \times 55\% = 42\%$ de toda la cosecha.
plátanos $67\% \times 63\% = 42\%$
yuca $21\% \times 28\% = 6\%$
- (4) Ministerio de Agricultura, Oficina de Estadísticas. Los totales para todas las comunidades nativas del Perené (incluyendo los no censadas) fueron estimados multiplicando la producción promedio por familia obtenida a partir de 19 comunidades por el número aproximado de familias nativas (1,310) en las 51 comunidades del valle.
- (5) Una cosecha no incluida en los mapas es el cacao; aunque se ha hecho importante en unas pocas comunidades, es relativamente poco común con un patrón de distribución impredecible; se ha excluido también el plátano por el carácter estimado de las cifras.
- (7) Carlos Mora discute estos posibles cambios en "Colonos y Nativos en las zonas de Colonización: Problemas y Perspectivas" en *Población y Colonización en la Alta Amazonía Peruana*, CNP y CIPA, Lima 1984.
- (8) FAO/Banco Mundial, *Report of the Chanchamayo-Satipo Development Project*, FAO, Anexo 1, pag. 6, Roma 22 de abril 1983.
- (9) *Ibid*, Anexo 1, pag. 7.
- (10) Jorge Recharte, "Prosperidad y Pobreza en la Agricultura de la Ceja de Selva. El Valle de Chanchamayo" en *Colonización en la Amazonía*, CIPA, pag. 121, Lima 1982. Recharte estudio siete áreas del valle de Chanchamayo. Su séptima área, Campamento Chino y Quimiri, no fue incluida en mi promedio debido a su marcada atipicidad: 77% de las cosechas consistían en piña, kiño, maracuyá y cocona.
"Varios" incluiría por ejemplo pituca, sachapapas, hortalizas y cocona, que en la agricultura se siembran generalmente asociadas a la yuca.
- (11) Recharte, pag. 115; Alejandro Camino, "La Colonización como Problemática Social", en *Población y Colonización en la Alta Amazonía Peruana*, pag. 98.
- (12) Carlos E. Aramburú, "Problemática Social en las Colonizaciones" en *ibid*, pag. 23; También Recharte, pag. 105.
- (13) Sally Swenson y Jeremy Narby, "Poco a Poco, cual si fuera un tornillo: el Programa de Integración Indígena del Pichis", *Amazonía Indígena*, Año 5, No. 10, pag. 19.
- (14) Richard Ch. Smith, *Las Comunidades Nativas y el Mito del Gran Vacío Amazónico. Un análisis de Planificación para el Desarrollo en el Proyecto Especial Pichis-Palcazu*, AIDSESP, pag. 72-73; Lima.

- (15) Roberto Espinoza Llanos, *Testimonios Nativos del Alto Perené*, Documento de Trabajo, IIP, Lima, junio 1983: Mora pag. 61.
- (16) FAO/Banco Mundial, op. cit, Anexo 4, pag. 13.
- (17) Encuentro de líderes auspiciado por el CAAAP, La Merced, 30 de enero 1986.
- (18) FAO/Banco Mundial, Anexo 4, pag. 13.
- (19) El presupuesto más barato para yuca, por ejemplo, es totalmente irreal. El Banco estima una inversión necesaria de I/. 11,310 por hectárea, monto que incluye costos de transporte de la cosecha hasta Lima. Con esta inversión se estima que puede lograrse un rendimiento de 18,000 kg/ha (un 50% más alto que los 12,000 kilos/ha. que el Ministerio de Agricultura estima a nivel nacional). El valor de la cosecha se calcula en I/. 5,520. Dado que el valor termina siendo bastante menor que la inversión recomendada, el Banco está entregando solamente I/. 4,416 y sobre este monto el prestatario debe pagar 14% de interés, es decir devolver I/. 5,034. El Banco asume entonces que con una inversión menor a la recomendada se puede aún lograr los rendimientos máximos. Sin embargo, tomando el rendimiento máximo estimado por el INADE se obtendría como valor por ha. 5,687.50 intis, sin considerar que una parte se consume a nivel familiar; de tomarse los rendimientos mínimos calculados por INADE, tal vez bastante realistas dado el agotamiento de los suelos, el productor obtendría unos irrisorios 1,449.50 intis sin tener en cuenta que no venderá toda su producción.

* La información para este artículo fue recogida con Jeremy Narby.